

el autor— consiste en, crear un cierto tipo de manía, alimentada por una específica literatura o, más generalmente, cultura, la misma que debe ser el objeto de la condena. Matkowski llama la atención sobre la extraordinaria riqueza de posibilidades interpretativas de «El Quijote», mencionando la novela inglesa del siglo XVIII de Fielding y Sterne, con su modificación de la «donquijotada», la recepción romántica de la obra de Cervantes en Alemania y la manifiesta influencia de «El Quijote» sobre J. J. Rousseau.

Analizando la novela cervantina y «Los antepasados», el crítico pasa revista a problemas tales como la locura causada por la lectura, la locura amorosa, la religión del amor cortesano, amor platónico hacia una mujer ideal. En la locura amorosa, Matkowski distingue en Cervantes dos géneros: uno es la seudolocura que expresa el sentimentalismo caballeresco imitado de «Amadís», y el otro, la locura de amor que tiene una base místico-erótica. En las conclusiones, el autor del estudio subraya el didactismo común de Cervantes y Mickiewicz llama la atención sobre la maestría de ambos autores en el campo del «moralizar artísticamente», consistente en aprovechar de una manera sugestiva la psicología patológica de los protagonistas, así como en aplicar hábilmente los factores formales del arte literario: el simbolismo y la decoratividad. Según Matkowski, Mickiewicz no es un imitador pasivo de Cervantes, sino que aprovecha de una manera creativa, transformándolos, varios elementos y motivos de la obra del escritor español.

La monografía de Sobeski constituye un ambicioso intento de dar una visión global de la obra de Cervantes, analizada en relación con los azares de su vida. Es como una síntesis o un resumen de todo lo que se había dicho hasta ahora en esta materia, basándose, sobre todo, en la lectura de los trabajos de cervantistas franceses, alemanes y españoles.

Pasando revista a las interpretaciones de la obra de Cervantes, conocidas ya en Europa occidental, pero todavía no en Polonia, Sobeski se detiene en el comentario que le dedicó a «El Quijote» Unamuno en su «Vida de Don Quijote y Sancho» y, luego, en el libro «Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos». En este comentario, como es bien sabido, el autor español traza un paralelo entre las vivencias de Don Quijote y los destinos de España, sobre todo, los acontecimientos del año 1898.

Al comparar a Don Quijote con las grandes figuras de la literatura española, figuras profundamente místicas, Sobeski afirma que entre los hermanos de aquél hay que contar a Calderón «desgarrado en su impotencia para reconocer la vida y el sueño, a Santa Teresa con San Juan de la Cruz, invitando a la muerte para conquistar la vida y, por fin, a Ignacio de Loyola, que sale al camino como un caballero andante de Cristo»<sup>40</sup>.

Mirando desde otro punto de vista, en volver las espaldas al mundo considerado como un fantasma, creado engañosamente por el intelecto, y en la admiración del mundo como producto de la voluntad activa, en «El Quijote» —interpretado por Unamuno— ve el crítico polaco el reflejo de una nueva corriente filosófica, nacida a

---

<sup>40</sup> M. SOBESKI, *op. cit.*, pág. 180.

principios del siglo XX en los Estados Unidos, corriente conocida bajo el nombre de pragmatismo.

Al finalizar su monografía, Sobeski ofrece su propia, sintética, interpretación de «El Quijote». He aquí —y con eso terminamos este apartado— sus palabras. «En un estrecho cañamazo de la sátira literaria, con los ojos clavados en el ideal del caballero que acariciaba en su corazón, empezó Cervantes a tejer un lienzo de su propia alma, alma española. La dividió en dos mitades: en Don Quijote y en Sancho. Y, ampliando cada vez más los marcos primitivos, la entrelazó en el fondo multicolor de la vasta vida de su patria. Además de una serie de trazos claros, vigorosos y enérgicos, la dotó todavía con una riquísima escala de vibraciones, tan sólo empezadas, medio dichas, centelleantes y chispeantes con su multitud de significados como la sonrisa de La Gioconda. Y toda esta escala de vibraciones quijotescas la tendió entre dos polos, entre el místico y el bandido. No es de extrañar, pues, que allí uno pueda poner cualquier cosa»<sup>41</sup>.

## V. La recepción crítica de la novela realista española en Polonia en los años 1864-1918

La atención que presta la crítica literaria polaca a la novela realista española en los años 1864-1918 es mucho más limitada que la demostrada hacia la obra de Cervantes en el mismo período. Una prueba de ello es la inexistencia de un artículo o de un estudio global en el que se presentaran las características generales y la evolución de la narrativa española en la segunda mitad del siglo XIX y en el primer decenio del siglo XX. Algunas opiniones sobre este tema se pueden encontrar en trabajos que abordan la obra de determinados autores, estudiándose, además en ellos, más que la novela la literatura española en general.

Todos los críticos notan el despertar de la literatura española, en especial de la novelística, después de un período de marasmo y estancamiento. S. Duchińska<sup>42</sup>, hablando en tono entusiasta de las obras de Trueba y Fernán Caballero, subraya el papel de la novela en España, su originalidad, un carácter profundamente nacional y el criterio de utilidad moral que guía a sus autores.

Una actitud radicalmente opuesta adopta el publicista y novelista E. Lubowski<sup>43</sup> quien, basándose en una historia de la literatura española del francés Hubbard, señala que en España el no extinguido espíritu de intolerancia y fanatismo dificulta una producción novelística valiosa desde el punto de vista ideológico. La neocatólica

---

<sup>41</sup> M. SOBESKI, *op. cit.*, pág. 182.

<sup>42</sup> Véase su artículo «Stan literatury hiszpańskiej w Hiszpanii i Ameryce Potudniowej» («El estado de la literatura española en España y en la América del Sur») en «Biblioteka Warszawska», 1870, págs. 265-269, y en la misma revista, «Przegląd literatury hiszpańskiej» («Revista de la literatura española»), 1876, tomo II, págs. 1-16, 269-278 y 477-500.

<sup>43</sup> Véase su trabajo «Przegląd literatury hiszpańskiej najnowszych czasów» («Revista de la literatura española de los últimos tiempos») en «Ktosy» («Espigas»), 1876, núms. 594-600, págs. 318-319, 331-334, 342-343, 362-363, 396-398 y 411-415.

reacción política, representada por Trueba y Fernán Caballero, no encuentra, en opinión de Lubowski-Hubbard —contrapeso en las obras de los escritores pertenecientes al bando opuesto, entre los cuales menciona el crítico a Alarcón.

Sobre la novela española de los años ochenta se pronuncia un eminente romanista y crítico, E. Porebowicz, en su estudio titulado «El movimiento literario de Europa suroccidental»<sup>44</sup>. En su opinión, los más destacados novelistas españoles pertenecen a dos facciones: conservadora y progresista, lo que no les impide a unos y otros ser realistas. La diferencia entre ellos es menos ideológica que psicológica, ético-estética y hasta filosófica. Así pues, el realismo de Fernán Caballero, Alarcón o Valera es, primero, inconsciente, ya que resulta del temperamento del escritor, para luego —en la ética y en el arte— ser sometido a las leyes de lo bueno y de lo bello sobrenaturales. En cambio, el realismo de los escritores progresistas como Galdós y la Pardo Bazán es —según el crítico— consciente y elevado al rango de un sistema en que la tendencia moral es considerada un deber social y la estética se guía por leyes intuitivas de lo bello.

Porebowicz hace mención también de la moda del naturalismo que se observó en la segunda mitad de los años ochenta en España, moda atacada por Alarcón y, sobre todo, por Valera. En base a las ideas y obras de la Pardo Bazán, intenta determinar las diferencias que existen entre el naturalismo francés y el español, considerando a este último como un naturalismo muy atenuado, sin el principal resorte de un verdadero naturalismo que es el determinismo fisiológico.

La misma opinión sobre este tema expresará muchos años más tarde T. Wodzicka, especialista en literatura española de la revista «Przegląd Powszechny» («Revista Universal») <sup>45</sup>, oponiéndose a la valoración que del naturalismo español —visto como una exaltación del vicio y de la brutalidad —había hecho T. Grabowski <sup>46</sup>.

Sobre otro aspecto de la novelística española llama la atención un artículo de Z. Milner <sup>47</sup>. Este crítico y traductor de Cervantes, «Novelas ejemplares», 1913, nota, en general, en la mentalidad y en la literatura españolas, así como en la novela contemporánea, la ininterrumpida presencia de dos elementos que, muy a menudo, se complementan mutuamente: un elemento espiritual, que se expresa en un idealismo impregnado de misticismo, y uno, material, expresado por el realismo. Entre los representantes del idealismo en la novela española menciona Milner a dos escritores modernistas: Ricardo de León y Ramón del Valle-Inclán, mientras que en la corriente realista clasifica a Galdós, la Pardo Bazán y Blasco Ibáñez. Sin embargo, a todos ellos les une —según el crítico— una mezcla de elementos realistas e idealistas, con un visible predominio de uno de ellos que decide de la pertenencia de esos escritores a una u otra tendencia.

Los juicios de valor y opiniones de carácter general emitidos por la crítica literaria

---

<sup>44</sup> «Ruch literacki południowo-zachodniej Europy. III. «Literatura hiszpańska» en «Przegląd Polski» («Revista Polaca»), 1889, tomo 91, fasc. 271-273, págs. 59-100 y 307-341.

<sup>45</sup> Véase su estudio titulado «Z nowszej literatury hiszpańskiej» («De la nueva literatura española»), «Przegląd Powszechny», 1906, tomo 92, págs. 99-110 y 415-423.

<sup>46</sup> Véase su crítica del libro de J. L. Pagano «A través de la España literaria», en *Przegląd Polski*, 1905, tomo 155, págs. 344-346.

<sup>47</sup> «Ruch literacki w Hiszpanii» («El movimiento literario en España»), en *Museion*, fasc. 1, págs. 111-116.